



La modernización agrícola, en 1970, todavía no se había hecho dueña del campo

El Alcalde de la villa, don Julián Ortega Asenjo, solía ser, sino el último, al menos de los últimos en abandonar el Casino. A don Julián le gustaba pasar la noche entre cerveza y cerveza. No era hombre de muchas palabras. A pesar de que tenía un aire de marqués sin marquesado al que le parece agradar el parloteo. Quizá se había quedado enmarcado, en contra de su deseo, en un viejo pueblo de Castilla; era hijo de don Anastasio Ortega Torroba, natural de Miedes de Atienza, abogado de profesión y secretario del Ayuntamiento, y de doña Francisca Asenjo Cobeco, quien falleció en 1916, dejando al hijo con apenas cuatro años de edad. Su padre se casaría al año siguiente en segundas nupcias con otra atencina, Pascuala Galán Ruilópez, la hija de don Doroteo Galán de Roque, uno de los grandes hombres de la Atienza de los comienzos del siglo XX.; entonces sacristán y organista de la iglesia de San Juan, fundador de la Rondalla atencina, funcionario del Registro y del Juzgado, administrador de los hospitales de la villa, y... de un montón de cosas más; padre también de doña Rosa Galán, que casaría, también en segundas nupcias, con don Modesto Almazán Toba, el gerente de la *Eléctrica de Santa Teresa*. Pascuala Galán y Anastasio Ortega darían al futuro Alcalde de Atienza estudios de medicina.